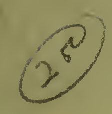



WELLCOME
LIBRARY


HONOR LABOR VALOR
AVE
PLENA
MARIA
GRATIA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA



BREVE

EXPLICACION DE LAS SEÑALES,

SINTOMAS, CARRERA Y TERMINACION

DE LAS VIRUELAS NATURALES

CON EL METODO

MAS EFICAZ Y SENCILLO

DE CUANTOS SE HAN EMPLEADO HASTA AHORA PARA SOCORRER A LOS ENFERMOS, EN LA ACTUAL EPIDEMIA.

DEDICADO

A los Padres y Madres de familia de esta Ciudad de Leon de los Aldamas, por la filantropia y patriotismo de varios vecinos.

San Luis Potosí 1830.
Imprenta del Estado en Palacio á cargo del Ciudadano Ladislao Vildósola.

HABITANTES DE LEON.

Algunos vecinos de esta ciudad animados del mas vivo zelo, é interes, por que se precavan en lo posible, los males de la presente epidemia de viruelas: han dedicado toda su atencion, y empeño en proporcionaros un metodo sencillo, comodo y seguro para su mas pronta, y feliz terminacion. Tal es, á juicio de los mas sabios profesores, el que ha publicado en Mexico el C. Miguel Muñoz, y que así en dicha ciudad Federal, como en todos lo lugares, en que se ha adoptado, está produciendo generalmente los resultados mas beneficos y sastisfactorios.

Bien persuadidos de esta verdad los individuos, que se hallan con las indicadas miras, han procurado á sus espensas la reimpresion de mil exemplares de su precioso y facil metodo curativo que con la efusion mas pura de sus corazones presentan á este apreciable vecindario. El es el mas acertado, y eficáz, no solo para conservar la existencia de aquellos, que de otra suerte serian victimas de una enfermedad tan destructora, sino para aligerarles, y suavisarles sus molestisimos efectos. ¡Padres y madres de familia! arreglaos á él exactamente, y no sufrireis el incomparable dolor de quedar privados de los objetos de nuestra ternura. El Estado os sera deudor de la conservacion de unas vidas, en que tanto se interesa: y los que tienen el honor de dirigiros la palabra, quedārán bastantemente recompensados con solo el dulce placer de propocionaros este servicio.

DE LAS VIRUELAS.

Estas se dividen en benignas ó discretas, y en malignas ó confluentes. Se llaman benignas las que aparecen en granos distintos y separados unos de otros, y confluentes las que se unen entre si formando manchones apiñados de ellas como si fuesen un grano solo.

Estas dos clases de viruelas, y otras muchas que hay descritas en los autores, no son sino una misma enfermedad en grado diferente, y se curan del mismo modo.

SINTOMAS DE LAS VIRUELAS.

Dos ó tres dias antes se ponen los niños tristes, desidiosos y amodorrados, bebedores é inapetentes á la carne. Se quejan de cansancios y sudan con facilidad, principalmente en la cara: á estos sintomas se siguen alternativas ligeras de calor y frio, á proporcion que se acerca la erupcion. Crecen estos sintomas y aparecen dolores de riñones y de cabeza, viene basca, el cutis se acalora, el niño se agita y el pulso se acelera, apareciendo ya la calentura eruptiva.

Del tercero al cuarto dia de esta calentura se manifiestan en la cara, brazos, pecho &c. las viruelas en forma de picaduras de pulgas suavisandose entonces la calentura.

Del cuarto al decimo dia crecen y se maduran los granos, formando un podre blanco de la consistencia de la leche las benignas, y una serosidad amarillenta, cenicienta ó sanguinolenta las malignas, acompañando á este crecimiento un grado mayor de calentura, llamada supuratoria.

Del dia doce al trece, á lo mas principia la desecacion

de los granos por el orden natural con que salieron los de la cara brazos, pecho &c. y asi succesivamente, desapareciendo á proporcion la calentura supuratoria.

En las viruelas confluentes no se desvanece del todo la calentura despues de la erupcion: ella sigue oscura y se acrecenta por las tardes por todo el tiempo de la enfermedad.

Las pintas amoratadas ó negras que aparecen entre los granos de las confluentes, indican peligro eminente de la vida por el mayor grado de inflamacion del individuo.

Las evacuaciones y las orinas sanguinolentas y mocosas, la lengua amoratada y costrosa, la cara escesivamente abultada y muy oscura, la fetides insoportable, son señales todas de una muv grande estension de la inflamacion variolosa, y de consiguiente de mal aguero.

CURACION DE LAS VIRUELAS.

Luego que se adviertan los primeros sintomas de invasion, se pondrá al acometido al uso amplio del cocimiento de cebada, agriado suavemente con cremor de tartaro ó con limon y endulzado con azucar blanca, haciendole beber á medios posillos por hora, dia y noche, si es grande, ó á cucharadas si fuese chico.

Esta bebida servira igualmente de pasto, para satisfacer la sed de los enfermos, pudiendoles conceder sin embargo cuanta agua natural apetescan.

Apareciendo la calentura primera llamada eruptiva, se bañara al paciente en agua tibia (*) (no caliente) dos veces cada dia por mañana y noche, si fuere de siete años abajo bastara tenerlo en el agua de ocho á diez minutos; y si fuere de siete arriba, doce ó quince, y si no hubiere proporcion para estos baños generales, se les daran baños de pier-

---

(*) *El baño tibio afloja, ablanda el cutis y atrae el humor varioloso, para espelerlo por transpiracion, evitandose así la erupcion tumultuosa de las viruelas, cuyos efectos resolutivos no los proporcionan aquellos remedios incendiarios por desgracia tan usados.*

nas y brazos por el mismo tiempo, hasta pue desaparesca este sintoma febril, lo cual se verifica del cuarto al sesto dia en que brotan algunos granos, regularmente muy benignos, en virtud de la eficacia de los baños tibios para desinflamar el cutis y resolver las viruelas.

Estos baños generales son tanto mas utiles y absolutamente necesarios (en este periodo) cuanto mas ardiente, encarnada, seca y dura se note la piel de los pacientes, pues si esta estubiere humeda, blanca, suave, fresca y debil, se puede omitir este medio, confiando para la curacion en los demas remedios.

En este primer periodo, llamado de encubacion, prueban tan bien los baños tibios generales, que no he visto un solo caso en que dejen de efectuar la resolucion total de las viruelas, aun presentandose con todos los aparatos de las confluentes, de lo cual hay ya en Mejico muchos testigos, bien agradecidos á su eficacia, en virtud de la salud que han recobrado con ellos,

Es por tanto sumamente preciso el uso de estos baños por mañana y noche, hasta que desaparescan la calentura general, el dolor de cabeza y garganta, los granos (tengan la figura que tubieren) el calor aumentado del pulmon &c. lo que no se hace en menos de seis ó siete dias, en cuyo tiempo se pueden cesar de hacer diarios para repetirlos de cuando en cuando, segun el temperamento mas ó menos sanguineo y ardiente de los sugetos, y sintomas de irritacion qñe permanezcan.

Por las noches conviene hacerles labativa de cocimiento de linaza y malvas ó de atole aguado tibio.

Del tercero al cuarto dia, á cuyo tiempo empiezan á brotar los granos, se aplicarán al pulmon y al higado por mañana y noche unas cataplasmas hechas de tianguispepetla ó verdolaga y una poca de lechuga, molida, crudas y puestas entre dos lienzos al calor del cuerpo, ú otra de pan y manzana, cocidos y molidos.

Si creciendo la erupcion se aviva mucho la calentura y se abultan la cara y garganta con dolor y dificultad de

tragar, se pueden aplicar sanguijuelas al cuello cerca del pecho, y que saquen de seis á ocho onzas de sangre á los grandes, y tres ó cuatro á los chicos, y asi proporcionalmente, pues este sintoma se suele hacer muy molesto cuando el enfermo no se atendió bien en el primer periodo de su resolucion.

Se harán frecuentes geringatorios ó gargaras tibias de agua de malva y linaza (sin miel) á la garganta, y se aplicarán las cataplasmas de pan y manzana cocidos y si no hay diarrea ó evacuaciones se seguirán las labativas de por la noche y se añadirán otras por la mañana, de la misma agua de linaza; pero si hubiere la diarrea, ni se harán las labativas, ni se usará del cremor en la bebida, ministrando al enfermo el agua de cebada sola á las mismas horas.

El enfermo podrá permanecer todabia en pie, vestido ligeramente y sin acalorarse bajo ningun pretesto, si quiere disminuir la malignidad de su mal. Su habitacion la tendra aseada, y se le abrirá la puerta manteniendole un corriente de aire libre todos los dias (*) sin embargo de que se le moderará la luz principalmente la del Sol, pues esta le irrita y le acalora todo, principalmente los ojos.

Se evitará con cuidado la reunion de dos ó mas enfermos en una pieza para estorbar empeoren uno y otro, y la poblacion toda con la multiplicacion de su contagio.

Se cuidará de mudar la ropa, si es posible, todos los dias á las siete de la mañana, en cuya hora esta el cuerpo mas frio y se estraña menos la mudanza.

Si creciendo la erupcion general se han madurado todos los granos, conviene reducir los baños á fomentos tibios

---

(*) Es muy perjudicial á los viruelentos el aire encerrado de su habitacion, el calor del colchon y de esceeivo abrigo de ropas de lana ó algodon, el de muchas personas reunidas, y mucho mas el de la lumbre cerca de si, por lo que su cama podrá ser un catre y su cubierta una sábana de lino alejando todo lo posible que pueda contribuir á su enardeciiento.m

á las palmas de las manos y á las plantas de los pies, para continuar la frescura de estas partes sin destrozar los granos que se reblandecerian con el agua, ocasionando con su rotura una estensa irritacion en todos los puntos que quedasen desnudos del cutiz y al contacto del aire (*) cuya impresion es siempre muy estimulante en las carnes vivas.

A este tiempo se puede ya complacer á los enfermos, alternandoles el atole con la leche mediada con el agua de cebada las veces que la gusten tomar. Tambien se les puede conceder el uso de la manzana cocida con azucar formando ensalada. Podrán igualmente chupar los gajos de la naranja dulze, escupiendo escrupulosámente el bagazo.

A proporcion que lleguen los granos á su perfecta madurez, se irán vaciando con las puntas de unas tigeritas muy finas y muy cortantes, y se les ira limpiando la supuracion muy suavemente con unas hilas delgadas y blandas empapadas en azeyte de comer frio, repitiendo esta operacion por las mañanas todos los dias que sean necesarios.

Con este sencillo metodo se pasa bien la primera y segunda época de las viruelas, de erupción y de supuracion, en cuyo tiempo se ha de procurar con eficacia la ejecucion de lo prevenido en cada una de ellas, pues pasado este tiempo, si se ha perdido por omision ú otra causa, en el que se sigue es muy dificil reparar lo perdido y recobrar la salud de los enfermos, si el caso siguiere malo.

Nada he dicho de intento para curar los ojos en toda la carrera de la enfermedad, pues en mi opinion nada conviene hacerles. El agua natural fria, que recomiendan los Medicos, tiene el inconviniente de reblandecer y abrir los granitos del borde de los parpados y hacer que se vierta sobre lo interior de los delicados ojos su contenido, que siempre es muy corrosivo: al contrario sucede sin tocarlos pues ellos no son á propósito para formar en si mismos las viruelas, y secas y costrosas las de los párpados no pueden ofen-

---

(*) Esto se entiende en los casos de viruela grave, pues en la benigna no hay ese inconveniente.

derlos por aisladas.

Del dia doze al catorce en adelante principia la desecacion de las viruelas por el orden mismo que han salido, es decir, por la cara, brazos, pecho &c, retardandose este paso benefico en las partes mas abrigadas de los pacientes. y principalmente las humedas. En esta época sirve muy bien y como único eficáz remedio, el aire libre: él solo seca y encostra los granos, sin los inconvenientes de las medicinas (tantas) que se aconsejan para este fin: de consiguiente, el uso del aire libre es absolutamente preciso.

En estas circunsctancias acostumbran cubrir hasta la cara del enfermo, con pretesto de evitar le lleguen las moscas, cuya practica le es muy dañosa en virtud de acumularse asi el calor y contenersele la evaporacion venenosa que se verifica entonces abundantisima á causa de la consumacion de la supuracion en toda la inflamacion exterior.

Adelentada algun tanto la desecacion de las viruelas, se podrán suspender los baños y las cataplasmas. Entonces se dará á beber á discrecion el agua de cebada y azucar sin agrio: el alimento se aumentará concediendo leche pura, mamones y atole, La fruta como la manzana, la naranja, el zapote y camote, y por supuesto las manzanas y las peras maduras, discrecionalmente.

Del dia quince en adelante se darán sopas de caldo ó arróz bien cocidos: leche y arróz de leche, champurrado y y cualquierá otro atole, cualquiera dulce y agua natural.

Se permitira pasear al niño en estos dias, si no es que algun desórden particular se lo impida.

Suelen apiñarse las viruelas, y en su desecacion formar costrones grandes y dificiles de desprenderse con riesgo de corroer el cutis y producir ulceraciones y cicatrizes disformes: en este caso desempeña bien el uso del cerato de Galeno de las boticas, ó en su defecto la mantequilla: se aplica en hilas bien untadas por mañana y noche hasta ablandar y desprender las costras y cicatrizar las ulceras que les dejan.

Del dia veinte al veinte y cinco por lo general

recobra la salud, y se puede volver al orden de vida y de alimentos de constumbre, cuidando, no obstante, de no irritarse en manera alguna, en la convalecencia; pues siempre queda el cuerpo muy dispuesto á inflamarse á causa de las fuertes impresiones de irritacion que recibio con el miasma varioloso, las cuales no se borran sino despues de mucho tiempo.

ADVERTENCIA.

Para que los baños tibios efectuen la resolucion de las viruelas, puede mesclarse una parte de agua caliente hirviendo y cuatro de fria, con cuya graduacion se evitará el ecceso de calor que pudiera inflamar mas bien que resolver y refrescar.

